



Interpretar, rezar, interpretar. Hans-Georg Gadamer lector de Paul Celan

César E. Juárez¹
Universidad Nacional de Tucumán
cesarejc2005@yahoo.com.ar

Resumen: A partir de "Sentido y ocultación de sentido en Paul Celan" (1975) – ensayo de Hans-Georg Gadamer–, la presente comunicación aspira a identificar y problematizar los movimientos hermenéuticos que definen el sentido de la interpretación que el filósofo alemán realiza allí a propósito de "Tenebrae" –poema de Paul Celan perteneciente a la tercera constelación de *Reja de lenguaje* (1959)–; es a través de esta indagación –precisamente– que pueden ir siguiéndose los indicios de una posición que tiempo después –ya en "Poema y diálogo" (1988)– adoptará en el pensamiento de Hans-Georg Gadamer la forma de una tesis explícita acerca de la lírica contemporánea, a saber: aquella que afirma que vivimos en la época de la poesía semántica. De ahí –pues– que en el planteo de "Sentido y ocultación de sentido en Paul Celan" (1975) el lector deba hacerse cargo –desde el punto de vista de Hans-Georg Gadamer– de la exigencia de leer una *dicción en bloque* cuya unidad sólo él sabrá restituir a través de un cumplimiento hermenéutico que –por momentos– es casi homologable a las formas propias de la oración; desde luego: tal como entienden a esta última Paul Celan y Nicolas Malebranche.

Palabras clave: Gadamer - Celan - Lírica - Hermenéutica - Rezar

Abstract: From "Sense and concealment of meaning in Paul Celan" (1975), essay by Hans-Georg Gadamer, this paper seeks to identify and problematize hermeneutical movements that define the direction of the interpretation the German philosopher made about "Tenebrae" –poem by Paul Celan belonging to the third constellation of *Sprachgitter* (1959)–. It is through this inquiry –precisely– that we can begin to follow the signs of a position, which later in "Poem and Dialogue" (1988), will adopt the form of an explicit thesis about contemporary poetry in the thought of Hans-Georg Gadamer, namely, one that says we live in the age of semantic poetry. Hence, in the work of "Sense and concealment of meaning in Paul Celan" (1975) the reader should take over, from the point of view of Hans-Georg Gadamer, the requirement of reading a block of diction, the unity of which only he knows how to restore through a hermeneutical task, at times, almost homologous to the forms of prayer; of course: as it is understood by the latter Paul Celan and Nicolas Malebranche.

Keywords: Gadamer - Celan - Lyric - Hermeneutics - Pray

¹ **César E. Juárez:** Licenciado en Filosofía y Doctorando en Humanidades [Mención en Filosofía] por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

¿La prioridad de un inusual cartabón?

A partir de “Sentido y ocultación de sentido en Paul Celan” (1975) – ensayo de Hans-Georg Gadamer–, la presente comunicación aspira a identificar y problematizar los movimientos hermenéuticos que definen el sentido de la interpretación que el filósofo alemán realiza allí a propósito de “Tenebrae” –poema de Paul Celan perteneciente a la tercera constelación de *Reja de lenguaje* (1959)–; es a través de esta indagación –precisamente– que pueden ir siguiéndose los indicios de una posición que tiempo después –ya en “Poema y diálogo” (1988)– adoptará en el pensamiento de Hans-Georg Gadamer la forma de una tesis explícita acerca de la lírica contemporánea, a saber: aquella que afirma que vivimos en la época de la poesía semántica. De ahí –pues– que en el planteo de “Sentido y ocultación de sentido en Paul Celan” (1975) el lector deba hacerse cargo –desde el punto de vista de Hans-Georg Gadamer– de la exigencia de leer una “dicción en bloque” (2004: 118) cuya unidad sólo él sabrá restituir a través de un cumplimiento hermenéutico que –por momentos– es casi homologable a las formas propias de la oración; desde luego: tal como entienden a esta última Paul Celan y Nicolas Malebranche.

La unidad, a pesar de todo: del poema al diálogo

“Sentido y ocultación de sentido en Paul Celan” (1975) –desde luego posterior a *¿Quién soy yo y quién eres tú?* (1973), considerada por Robert Caner-Liese la obra exegética “más célebre e importante” (2009: 10) de Hans-Georg Gadamer– presenta una estructura en la que se pueden reconocer con claridad al menos tres momentos axiales: 1] uno dedicado a consideraciones previas; 2] otro en el cual se despliega la interpretación en sí misma de “Tenebrae”; y –finalmente– 3] uno donde se rehabilitan las consideraciones generales, pero ya desde una instancia hermenéutica muy distinta a la que aparecía esbozada al comienzo del ensayo. Veamos a continuación –y

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

siguiendo casi el mismo orden que establece Hans-Georg Gadamer— cada uno de estos tres momentos.

Una de las explicitaciones que encontramos en el primer momento — ciertamente mucho más breve que los otros dos— no deja de despertar cierta perplejidad; sostiene Hans-Georg Gadamer allí:

al plantear así el tema [vale decir: en términos de sentido y ocultación de sentido] no nos situamos propiamente en una perspectiva especial que sirva para dirigir la interpretación del arte de Celan, sino que expresamos simplemente la experiencia de todo aquel que se acerca a la poesía de este autor (2004: 118).

Cierta perplejidad —hemos dicho— ya que lo que no deja de hacer el planteo del tema es orientar —como se verá luego— la interpretación. Es más: la experiencia de la que Hans-Georg Gadamer pretende dar cuenta es la que consiste en entrever un sentido exacto que —empero— tiende a ser velado artísticamente. En estrecha relación con esta tematización, advierte el filósofo alemán:

la lírica actual aspira a que la fuerza de gravedad de las palabras desarrolle toda su potencialidad, sin constreñirlas mediante recursos sintácticos o lógicos. Esa dicción “en bloque”, en la que las palabras aisladas, que suscitan determinadas representaciones, se encuentran unas al lado de otras, no significa que dichas palabras no puedan fundirse en una unidad de sentido. Lograr esa unidad, sin embargo, es una exigencia cuyo cumplimiento queda al arbitrio del lector (118).

Hay en esta apuesta por la unidad del sentido un movimiento hermenéutico que permitirá —asimismo— poner en guardia respecto de dos posibles errores que se asientan en la *creencia*: 1] el primero consiste en suponer que dada la ausencia de claridad en las relaciones de sentido, no hay nada que entender en un poema; y 2] el segundo consiste en suponer que al discurso le puede faltar la unidad de intención.

Aunque Hans-Georg Gadamer se declara incompetente en todo lo que hace a la exégesis teológica (2004: 113), ensayará acerca de “Tenebrae” —

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECD

poema que citaremos seguidamente de forma íntegra– una interpretación que no es en modo alguno ajena a las posibilidades que ésta es capaz de desplegar, pero que –aun así– termina siendo desbordada hacia un horizonte otro; escuchemos entonces:

Tenebrae

Cerca estamos, Señor,
ceranos y asibles.

Asidos ya, Señor,
unos en otros incrustados, como si fuera
el cuerpo de cada uno de nosotros
tu cuerpo, Señor.
Reza, Señor,
rézanos,
estamos cerca.

Torcidos íbamos,
íbamos a inclinarnos
sobre la hondonada y la laguna.

Al abrevadero íbamos, Señor.

Era sangre, era,
lo que derramabas, Señor.

Brillaba.

Nos arrojó tu imagen a los ojos, Señor,
ojos y boca tan abiertos y vacíos, Señor.

Hemos bebido, Señor.
La sangre y la imagen que había en la sangre, Señor.

Reza, Señor.
Estamos cerca (119).

Para Hans-Georg Gadamer, el título del poema –“Tenebrae”– anticipa “una cierta comprensión” (2004: 120): desde su punto de vista, las *tinieblas* no sólo remiten a la falta de luz, sino también a las *tinieblas* que habrían sobrevenido cuando Jesucristo expira en la cruz. Como lo ha señalado Jean

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Grondin, en Hans-Georg Gadamer no encontraremos una hermenéutica metodológica (2008: 69-90); y esto es así ya que para este último la verdad no es reductible a una mera cuestión de método (Grondin, 2008: 71). De ahí –por lo tanto– que la posibilidad de establecer un protocolo hermenéutico –con sus respectivos principios y reglas– sea puesta aquí entre paréntesis en no pocas ocasiones.

Diríase –aun con todo esto– que Hans-Georg Gadamer reconoce en “Tenebrae” al menos once instancias de este “hablar en bloque” (2004: 128) cuyo fundamento ha sido ya señalado en los párrafos anteriores. Por cierto: hablamos con deliberación de *instancias* y no de *estrofas* puesto que –como se recordará– el mismo Hans-Georg Gadamer sostiene que la “estructura de estos versos [...] no puede contemplarse desde el ideal estilístico que, desde Goethe, determina” (2004: 127) la tradición literaria en lengua alemana; esto es: el ideal estilístico de la naturalidad. Antes bien: habría que pensar en la poesía tardía de Friedrich Hölderlin, y en “ese hablar ‘en bloques’ inspirado en el estilo himnico de Píndaro” (2004: 128) que no puede hoy seguir siendo atribuido a la mera locura. Al menos en este punto coinciden Hans-Georg Gadamer y Philippe Lacoue-Labarthe: todo parece remitir en este punto a la “interrupción contrarrítmica” (2006: 60).

Nada queda sin ser integrado a la unidad de sentido que Hans-Georg Gadamer establece en “Tenebrae”. En efecto: los movimientos hermenéuticos que se proponen contienen no sólo la interpretación de las otras diez instancias restantes que hacen a la “dicción en bloque” que funda el poema, sino también la interpretación de los respectivos tránsitos entre ellas: 2] “Cerca estamos, Señor, / cercanos y asibles”: la cercanía –a la que se alude al comienzo, hacia la mitad y al final del poema– es aquí –sobre todo– la del “Nosotros” (2004: 122), antes que la del “Tú” (2004: 122). 3] “Asidos ya, Señor, / unos en otros incrustados, como si fuera / el cuerpo de cada uno de nosotros / tu cuerpo, Señor”: el paso que interesa ahora a Hans-Georg Gadamer es de “asibles” a “asidos ya” puesto que esto ahonda la condición de posibilidad de la cercanía hasta llegar a una radical metonimia de ecos teológicos en la que el “cuerpo de

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

cada uno de nosotros” es su cuerpo. Ahora bien: ¿quién nos ase? Nos ase la muerte a la cual pertenecemos. 4] “Reza, Señor, / rézanos, / estamos cerca”: observa Hans-Georg Gadamer al respecto: “orar no puede significar pedir algo. Como si nosotros supiéramos lo que nos conviene. Escuchar una oración es más bien algo que antecede a cualquier posible satisfacción de lo que en ella se pide” (2004: 122).

Imposibilidad de escandir el tiempo de la existencia misma que no puede eludir la duración, esto es lo que puede reconocerse cuando leemos: 5] “Torcidos íbamos, / íbamos a inclinarnos / sobre la hondonada y la laguna”. El imperfecto no es casual: “se está narrando –sostiene Hans-Georg Gadamer– nuestra prehistoria, que siempre ha estado ya detrás de nosotros” (2004: 124). La animalidad de nuestra voluntad de vivir se manifiesta en nuestra sed: 6] “Al abrevadero íbamos, Señor”.

Una vez más el énfasis: 7] “Era sangre, era, / lo que derramabas, Señor”. Según Hans-Georg Gadamer, se describe aquí una paradoja: huíamos de la muerte, pero no dejamos de encontrarnos con la muerte.

De lo paradójico a lo escalofriante: en la sangre –otra radical metonimia de enormes ecos teológicos– se muestra no “otra cosa que la muerte misma, el cadáver de Jesús” (2004: 125), de ahí –entonces– el: 8] “Brillaba”. Todo se refuerza con lo que sigue: 9] “Nos arrojó tu imagen a los ojos, Señor, / ojos y boca tan abiertos y vacíos, Señor”.

Hay algo –advierte Hans-Georg Gadamer– que “nos sale al encuentro en el Crucificado, que se refleja en la sangre, es nuestro propio estar marcados por la muerte. En él nos salimos nosotros mismos al encuentro” (2004: 125). Por ello la opción del discurso lírico –en la conclusión– es afirmativa: 10] “Hemos bebido, Señor. / La sangre y la imagen que había en la sangre, Señor”. Esto –y no otra cosa– es lo que habilita el: 11] “Reza, Señor. / Estamos cerca” que volvemos a leer en la última línea del poema.

Poco tiempo después de la publicación de *Reja del lenguaje* (1959) – poemario en el que está incluido “Tenebrae”– y en ocasión del recibimiento del Premio Georg Büchner, Paul Celan dice en “El Meridiano” (1960):



La atención que el poema intenta dedicar a todo lo que viene a su encuentro, su agudo sentido para el detalle, para el perfil, para la estructura, para el color, pero también para “las convulsiones” y las “insinuaciones”, esto no es, creo, ninguna conquista del ojo rival (o aval) de aparatos cada día más perfectos, es más bien una concentración que recuerda siempre todas nuestras fechas (2004: 507).

De ahí –entonces– que Paul Celan apele a Nicolás Malebranche: “La atención es la oración natural del alma” (2004: 507). Esta conversión de la atención –que según Pierre Hadot puede ya advertirse en un Plotino (2004: 39)– obliga a un “dejar de mirar” (Plotino, en Hadot, 2004: 39). Sigue Paul Celan –no obstante– en “El Meridiano” (1960): “El poema se convierte [...] en poema de quien –todavía– percibe, que está atento a lo que aparece, que pregunta y habla a eso que aparece. Se hace diálogo; a menudo es un diálogo desesperado” (2004: 507). Son precisamente los ecos de estos planteos los que aparecerán en “Poema y diálogo” (1988), de Hans-Georg Gadamer. Hay relaciones entre *poema* y *diálogo* –desde el punto de vista del filósofo alemán– puesto que ambos “son modos en que algo se nos da a entender” (2004: 144). Es decir: en tanto modos del lenguaje, *poema* y *diálogo* no pueden acabar con la producción de sentido ya que es esto lo que define de manera cabal al lenguaje. Para Hans-Georg Gadamer un “poema es y seguirá siendo una recolección de sentido, incluso cuando sólo es recolección de fragmentos de sentido” (2004: 148).

¿Señales de un dedo impreciso?

También en “El Meridiano” (1960) –mucho antes de que Hans-Georg Gadamer escribiera “Poema y diálogo” (1988), y que diese también ese título a su libro de 1990– Paul Celan había dicho:

El poema quiere ir hacia algo Otro [*sic*], necesita ese Otro [*sic*], necesita un interlocutor. Se lo busca, se lo asigna.

Cada cosa, cada hombre es para el poema que mantiene el rumbo hacia ese Otro [*sic*] una forma de ese Otro [*sic*] (2004: 506).

No hay lugar aquí a ninguna ambigüedad: es Dios –admitido aun por Philippe Lacoue-Labarthe (1997: 89)– a quien se invoca y quien nos invoca.

Bibliografía

- Benjamin, Walter. *Ensayos escogidos*. México: Coyoacán, 2001.
- Caner-Liese, Robert. *Gadamer, lector de Celan*. Barcelona: Herder, 2009.
- Celan, Paul. *De umbral en umbral*. Madrid: Hiperión, 1994.
- . *Amapola y memoria*. Madrid: Hiperión, 1996.
- . *Obras completas*. Madrid: Trotta, 2004.
- Chestov, León. *La noche de Getsemaní*. Buenos Aires: Sur, 1958.
- Friedrich, Hugo. *Estructura de la lírica moderna*. Barcelona: Seix Barral, 1959.
- Gadamer, Hans-Georg. *¿Quién soy yo y quién eres tú?* Barcelona: Herder, 1999.
- . *Poema y diálogo*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- . “La verdad de la obra de arte”. *Cuestiones hermenéuticas. De Nietzsche a Gadamer*. Ed. Paulina Rivero Weber. México: UNAM e Ítaca, 2006. Pp. 165-184.
- González Valerio, María Antonia. *El arte develado. Consideraciones estéticas sobre la hermenéutica de Gadamer*. México: Herder, 2005.
- . “La verdad de la obra de arte”. *Cuestiones hermenéuticas. De Nietzsche a Gadamer*. Ed. Paulina Rivero Weber. México: UNAM e Ítaca, 2006. Pp. 151-164.
- Grondin, Jean. *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder, 2002.
- . *Introducción a Gadamer*. Barcelona: Herder, 2003.
- . *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona: Herder, 2008.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. *En torno a la literatura alemana actual*. Madrid: Taurus, 1959.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Hadot, Pierre. *Plotino o la simplicidad de la mirada*. Barcelona: Alpha-Decay, 2004.

Heidegger, Martín. *Arte y poesía*. México: FCE, 1985.

Ibarlucía, Ricardo. “¿Se puede pensar la poesía a partir de Wittgenstein?”. *Gramáticas, juegos y silencio. Discusiones en torno a Wittgenstein*. Comp. Federico Penelas y Glenda Satne. Buenos Aires: Grama, 2006. Pp. 195-203.

Lacoue-Labarthe, Philippe. *La poesía como experiencia*. Madrid: Arena Libros, 2006.

Marchese, Angelo y Forradelas, Joaquín. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel, 2007.

Ricoeur, Paul. *Sobre la traducción*. Buenos Aires: Paidós, 2009.

Steiner, George. *Heidegger*. México: FCE, 2001.